

CAPITAL Y SOCIALISMO O EL CICLO HISTORICO DEL TIEMPO DE TRABAJO

Angel CARAVEO ORUETA

RESUMEN: En este artículo, el autor intenta un rescate de las reflexiones de Carlos Marx en torno al desarrollo de la ciencia social y la fundamentación teórica de la necesidad histórica del socialismo. Por otra parte, nos presenta su interpretación sobre la teoría de Marx como teoría de las formas sociales de producción en la que la parte que se refiere a la economía política como la ciencia de las formas sociales de la producción, constituye un punto central del materialismo marxista.

Si damos un repaso a la literatura marxista actual, hallamos siempre como fuente los propios textos de Marx. Esto ha sido, en realidad, muy pertinente para el conocimiento del propio Marx, como en lo que respecta al desarrollo de la ciencia social marxista. Más de un aspecto que ahora empezamos a manejar, por ejemplo, las cuestiones metodológicas o el reconocimiento que en Marx hallamos sobre “el desarrollo de la rica individualidad, tan multilateral en su producción como en su consumo”,¹ habían permanecido relegados

¹ Karl Marx, *Elementos...*, vol. 1, p. 267. Y en otra parte escribe: “el cultivo de todas las propiedades del hombre social y la producción del mismo como un individuo cuyas necesidades se hayan desarrollado lo más posible, por tener numerosas cualidades y relaciones; su producción como producto social lo más pleno y universal que sea posible [pues para aprovecharlo multilateralmente es necesario que sea capaz de disfrute, y por

o deliberadamente escondidos. Nos habíamos casi acostumbrado a un Marx dogmático, rígido, teórico de unas cuantas proposiciones inertes. Así, más fácil le era a la burguesía combatir a Marx en términos puramente propagandísticos, en tanto que ciertas posiciones de la izquierda lo defendían con similares armas. Pero Marx no es un simple propagandista, pues tal era la posición del socialismo utópico; Marx es verdaderamente un científico social. Atento al desarrollo de las disciplinas científicas de su tiempo, como la matemática o la física, no dejó nunca de comparar sus resultados y su método, con los correspondientes a tales ciencias.

Cuando redacta el prólogo de la primera edición del tomo uno de *El Capital*, alude a las formas accesibles al físico para observar los procesos que estudia; por eso, dice Marx estableciendo un paralelo, «tomamos» Inglaterra “como principal ejemplo de nuestras investigaciones teóricas”.² No le escamoteó nunca el rango de ciencia a la economía política, reclamo que sólo podía tener como fundamento, los resultados obtenidos en la investigación de la materia de que esta disciplina se ocupa. La ciencia se legitima por sus resultados, ante los cuales nada tienen que ver las posiciones morales, la propaganda vulgar o cualquier «escuela de protesta social» [Zavaleta]. Ha llevado tiempo comprender tales razones, y por cierto no ha sido culpa de Marx.

Y precisamente el severo rigor de sus inferencias teóricas, hacen de su pensamiento un pensamiento vivo y actual. “Hay [por ejemplo] en los Grundrisse [...] manifestaciones que, aunque escritas hace más de una centuria, sólo pueden leerse actualmente conteniendo la respiración, porque abarcan una de las visiones más audaces del espíritu humano”.³ Aunque el reconocimiento es justo, nosotros agregaríamos que no se trata de simple audacia de visión, sino de la prefiguración de resultados cuyas premisas se conocían o contenían ya, en el material que se estudiaba. Este es el vigor de la ciencia: la capacidad de anticipación, fundada en el conocimiento obtenido. Tal sucede exactamente con la teoría de Marx del tiempo de trabajo, que son las reflexiones que motivan en Rosdolsky su encendido reconocimiento.

tanto cultivado al extremo] constituye asimismo una condición de la producción fundada en el capital”, *Ibid.*, p. 361.

² *El capital*, T. I, p. xrv.

³ Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, trad. León Mames, México, Siglo Veintiuno Editores, 1978, p. 469.

Nos vamos a ocupar en estas líneas de tales reflexiones, así como de la fundamentación teórica de la necesidad histórica del socialismo, y finalmente, de la teoría de Marx como teoría de las formas sociales de la producción. Dicho sea de paso, el primer punto desemboca en un resultado de lo que en Hegel reviste la forma de la ley de la negación de la negación. El punto siguiente, remite a la base necesaria del socialismo, es decir, el desarrollo mismo de la producción, y el tercero, tal vez sirva para delimitar en qué consiste el materialismo de Marx.

Como es sabido la plusvalía es simplemente la apropiación privada de tiempo de trabajo. Tiempo excedente de trabajo, por encima del requerido para mantener y reponer la fuerza de trabajo del obrero. Pero dice Marx, “la facultad de rendir un producto sobrante [no] es algo innato al trabajo humano”.⁴ Tal cosa requiere de ciertas condiciones históricas, o sea, las que acompañan a la producción mercantil capitalista. En ausencia de este régimen de producción, al trabajador después de haber obtenido lo necesario para vivir, lo que le quedaría sería «mucho tiempo libre». ⁵ Por tanto, el régimen del capital fuerza al obrero a rendir tiempo excedente de trabajo, que la burguesía, en razón de la propiedad privada sobre los medios de producción, se apropia. Tiempo libre originariamente perteneciente al trabajador, pasa a manos de la clase de los no trabajadores. Tiempo libre ganado por la sociedad, pero que la burguesía se lo apropia. Y en consecuencia, de nada le sirve al trabajador, reducir su tiempo necesario de trabajo —reducción que es un resultado del desarrollo social del trabajo mismo—, pues para él la parte de tiempo libre contenida en el plust tiempo de trabajo, pasa siempre a ser privilegio e incrementar el poder de los no trabajadores.

El capital fuerza pues al obrero a pasar del tiempo necesario de trabajo al tiempo excedente de trabajo. Lo hace precedido por una compleja serie de condiciones históricas a las que domina y modela acorde con su existencia. Dentro de esos ancestros de capital, se halla el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, base originaria de la primitiva presencia del valor de uso y, también, de la prescindencia del trabajo excedente. En términos puramente naturales, el trabajador no tiene para qué trabajar más, después de haber obtenido su sustento. Pero, obviamente, tal estadio social es extremadamente pobre casi animal y, por lo mismo, no permite el de-

⁴ *El capital*, T. I, p. 431.

⁵ *Ibid.*

sarrollo multilateral del hombre tan pleno en su producción como en su consumo, como dice Marx. La necesidad histórica impone, por tanto desarrollar las fuerzas productivas, cometido que atraviesa por la producción mercantil y cobra su importancia máxima con la producción fundada en el capital. Y aquí, en la producción capitalista, domina el valor de cambio, como en la primera dominaba el valor de uso. La negación del valor de uso por el valor de cambio.

El capital funda su desarrollo, y su correlato de plustrabajo y valor de cambio, en la limitación de las fuerzas productivas, que no permiten al trabajador dominar su propio proceso social de producción. La intervención del capital es, a un mismo tiempo, necesaria y externa. Liberado el trabajo de su primitivismo, no requiere de ninguna compulsión exterior, bien se trate de su desarrollo o del dominio de sus propios resultados. Se tiene por consiguiente, que a la prescindencia del valor de cambio se impone su necesidad. Y esto último, tanto como manifestación del desarrollo de las fuerzas productivas, como de su propia limitación. A la primitiva etapa de la no aparición del valor de cambio, la etapa desarrollada del dominio del mismo. A la etapa elemental de la innecesidad de trabajo excedente, la etapa de su necesidad apropiado por el capital. En la etapa elemental no se tenía nada que cambiar, en la otra, a fuerza se debe cambiar todo. Pero, justamente esta universalidad del cambio expresa ya, en razón misma de su universalidad, la prescindencia y caducidad del propio valor de cambio. Si el trabajo excedente se ha convertido en una generalidad, pues tal es la base del dominio del valor de cambio, estará significando que el propio trabajador, no la compulsión externa que representa el capital, puede hacerse cargo de sus resultados. Por lo tanto, es un contrasentido histórico por parte del capital, pretender continuar dominando de acuerdo a la apropiación privada tanto a las fuerzas productivas como a sus productos. En la primitiva etapa no necesidad del trabajo excedente, en la subsiguiente imperio del mismo apropiado por el capital, pero en la tercera, artificialidad y anacronismo de la apropiación privada. En la primera etapa ausencia del cambio, en la segunda necesidad del mismo, pero en la tercera tampoco necesidad del cambio. El cambio mismo labora en el sentido de su propia abolición. En la tercera no hay para qué subsista el cambio, si simplemente se ha llegado al punto en que los productos se pueden a secas distribuir. Y esto último sin lesionar a nadie, pues se es capaz de producir tanto que da absolutamente para todos. Y

aquí podría inscribirse aquello de que «a cada cual, según sus necesidades».⁶ La fuerza social productiva habrá de ser capaz de nivelar las diferencias de productividad individual, ya que los individuos en tanto productores, nunca podrán ser iguales.

Se cierra así un gigantesco ciclo histórico signado por el tiempo de trabajo. En él hemos distinguido tres momentos distintos: la etapa en que el tiempo de trabajo es mínimo y no tiene ningún valor; la etapa en que el tiempo de trabajo asume la forma de valor, expresando con ello tanto la amplitud como la limitación de las fuerzas productivas y la etapa en que el desarrollo de las mismas hace superflua la forma del valor. Y en términos del tiempo libre encontramos: tiempo libre natural correspondiente al primitivismo de la producción; tiempo libre apropiado por el capital en el momento de la expansión del valor y, finalmente, tiempo libre ganado por el propio desarrollo social del trabajo. Se cierra así el ciclo en que la producción no fundada en el cambio, niega a la producción que en él se funda, como en su momento ésta hubo de negar a la producción que no se basaba en el cambio. El primer momento tiene de común con el tercero, el hecho de que no se funda en el valor de cambio; pero lo que para uno es una limitación natural resultado de la pobreza de las fuerzas productivas, es para el otro resultado histórico de las propias potencias productivas. En un caso producto de la naturaleza, en el otro producto de la historia.

Marx lo dice de la manera siguiente en *El Capital*:

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la *propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo*. Pero la producción capitalista engendra con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la *negación de la negación*. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una *propiedad individual* que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la *cooperación* y en la *posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo*.

La transformación de la propiedad privada dispersa y basada en el trabajo personal del individuo en propiedad privada

⁶ Carlos Marx, "Crítica del Programa de Gotha"; *Obras escogidas* en dos tomos, T. II, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s.f., p. 17.

capitalista fue, naturalmente, un proceso muchísimo más lento, más duro y más difícil, que será la transformación de la propiedad capitalista, que en realidad descansa ya sobre métodos sociales de producción, en propiedad *social*. Allí, se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos cuantos usurpadores; aquí, de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa del pueblo.⁷

Esta es la predicción que legítimamente puede derivarse partiendo de las necesidades de existencia del tiempo de trabajo. Como remate de este tiempo libre, bien sea limitado por el desarrollo de las fuerzas productivas o resultado de la potencia de las mismas. Y aquí se inscribe ciertamente "el cultivo de todas las propiedades del hombre social y la producción del mismo como un individuo cuyas necesidades se hayan desarrollado lo más posible".⁸ Nada pues de las ordinariencias que no infrecuentemente se le imputan a Marx. Desarrollo pleno del hombre, pues fuera de aquí no tiene sentido ningún desarrollo.

Vamos a tratar ahora de otra deducción teórica de Marx, que también con frecuencia se ha reducido a simple propaganda.

Si a un marxista se le pregunta qué es el capital, la respuesta puede ser inmediata: *el capital es una relación social de producción*. Pero si a renglón seguido se le pide en qué consiste tal relación, es posible que empiece a trastabillar. Sin embargo, Marx definió con toda claridad la relación social llamada *capital*, concepto que al mismo tiempo, fundamenta la necesidad histórica del socialismo. Dice,

En el proceso de producción se elimina la separación del instrumento y el material. *Sobre la separación se funda la existencia del capital y del trabajo asalariado. El capital no paga por la abolición de la separación, abolición que ocurre realmente en el proceso de producción* porque en caso contrario sería de todo punto imposible trabajar.⁹

Verdaderamente claro, sólido, sin margen de duda. ¡Así es la ciencia! La relación social de producción llamada *capital*, consiste por tanto, en la separación, disociación o ajenidad del trabajo con respecto a las condiciones y medios para la realización del mismo;

⁷ *El capital*, T. I, p. 649.

⁸ *Elementos...*, vol. 1, p. 361.

⁹ *Elementos...*, vol. 1, p. 310.

la separación pues entre el trabajador y los medios para la realización del trabajo. Pero esta separación queda abolida en el momento en que el trabajador se pone a trabajar, pues si tal no sucediera no podría realizarse el trabajo. Aquí aparece claramente la externidad del capital, su carácter puramente transitorio, pues para la realización del trabajo el trabajador no necesita en lo absoluto al capital. Ciertamente requiere de los medios de producción pero éstos simplemente revisten la forma material de la relación social del capital. Y como simples medios de producción, no tienen por qué asumir siempre la forma de capital. Los defensores de la burguesía son incapaces de establecer este distingo, pero aquí no podremos ocuparnos de ellos en demasía.

Quando se defiende entonces la idea del socialismo, se tiene presente este hecho observable y comprobable ya hoy en la forma burguesa de producción: el de que el obrero para trabajar debe apropiarse de las condiciones para la realización del trabajo; debe fundirse con ellas, pues de lo contrario no podría trabajar. Esta es la idea básica del socialismo: apropiación y dominio por el trabajador de las condiciones para hacer posible la producción. Idea derivada de hechos claramente perceptibles en la forma de producción fundada en el capital. Nada que no se infiera de la observación científica, nada que no haya sido deducido acorde con el más severo rigor de la lógica histórica. No predica moral, inferencia científica simplemente.

El gran sentido histórico del capital —ya lo hemos apuntado— es el de crear el trabajo excedente. Plusproducto que rebasa la satisfacción de las necesidades básicas del trabajador. Pero cumplido esto, el capital manifiesta claramente su artificialidad. Recurramos otra vez a Marx:

Lo que desde el punto de vista del capital se presenta como plusvalía, desde el punto de vista del obrero se presenta exactamente como plustrabajo por encima de su necesidad como obrero, o sea, por encima de su necesidad inmediata para el mantenimiento de su condición vital. El gran sentido histórico del capital es el de crear este *trabajo excedente*, trabajo superfluo desde el punto de vista del mero valor de uso, de la mera subsistencia. Su cometido histórico está cumplido, por un lado, cuando las necesidades están tan desarrolladas que el trabajo excedente que va más allá de lo necesario ha llegado a ser él mismo una necesidad general, que surge de las nece-

sidades individuales mismas; por otra parte, la disciplina estricta del capital, por la cual han pasado las sucesivas generaciones, ha desarrollado la laboriosidad universal como posesión general de la nueva generación; finalmente, por el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo a las que azuza continuamente el capital —en su afán ilimitado de enriquecimiento y en las únicas condiciones bajo las cuales puede realizarse ese afán—, desarrollo que ha alcanzado un punto tal que la posesión y conservación de la riqueza general por una parte exigen tan sólo un tiempo de trabajo menor para la sociedad entera, y que por otra la sociedad laboriosa se relaciona científicamente con el proceso de su reproducción progresiva, de su reproducción en plenitud cada vez mayor: por consiguiente, ha cesado de existir el trabajo en el cual el hombre hace lo que puede lograr que las cosas hagan en su lugar.¹⁰

Ya habíamos mencionado que el desarrollo de las fuerzas productivas atraviesa por la expansión general del valor de cambio. Para apropiarse trabajo excedente, el capital debe expandir sin límites la producción y la creación del valor. El fin estrecho del capital, contradice el medio de que se vale para obtener su fin. Pero cuando el trabajo excedente se ha convertido, como dice Marx en una necesidad general, la apropiación capitalista entra en contradicción violenta con aquella necesidad general. Ésta ha dejado de ser necesidad del capital, y se ha convertido en una conquista y un resultado social. Si las necesidades individuales mismas han alcanzado una magnitud histórica, muy por encima de las necesidades naturales del trabajador, el obrero percibe y tiene que percibir, que la satisfacción de aquéllas se hace posible a plenitud, contrastando con la satisfacción que a plenitud ya hace la burguesía. Si la sociedad, mediante el desarrollo de sus fuerzas productivas, puede satisfacer plenamente sus necesidades, resulta un contrasentido que tal satisfacción esté constreñida al reducido grupo propietario de los medios de producción. Y por ello mismo, la artificialidad del capital.

Y por otra parte, si incluso satisfaciendo plenamente las necesidades sociales, la sociedad puede reducir su tiempo de trabajo, resulta enteramente espurio que el capital siga requiriendo mayor magnitud del mismo. Por lo tanto, lo que es necesario al capital, no lo es para la sociedad; esta es su contradicción fundamental. Pero si el

tiempo de trabajo *deja de ser la medida de la riqueza social*, pues las cosas pueden hacer el trabajo que otrora hacía el trabajador, el sustento mismo del capital, el tiempo de trabajo, deja de ser tal sustento. Se convierte en tiempo libre simplemente. De allí que el capital sea una contradicción en proceso: funda su poderío en la apropiación de tiempo de trabajo, pero al parejo reduce este tiempo de trabajo. Y por ello mismo debe desplomarse —seguimos a Marx— la producción fundada en el valor de cambio, pues no hay por qué cambiar cuando sin lesionar a nadie, se puede simplemente distribuir. Esto es lo que nos atreveríamos a llamar, acordándonos un poco de Einstein,¹¹ el valor relativo del tiempo de trabajo en economía.

Desde luego que tales formulaciones tienen matices que por ahora no tocamos, pues no se puede decir todo de todo al mismo tiempo y por otra parte, aquí ex-profeso sólo hemos estado manejando el concepto de capital. Y lo que nos interesa a este nivel, es poner de manifiesto sus tendencias inherentes. Dejar establecido que la idea del socialismo, en modo alguno es una simple idea, sino que tiene por base las tendencias observables en la producción fundada en el capital.

Vamos a tocar finalmente otro aspecto de la teoría de Marx. El que se refiere a la economía política como la ciencia de las formas sociales de la producción. Este punto es central por lo que atañe al *materialismo* marxista. En Marx se ha querido ver a veces al teórico de la materia, haciendo con ello abstracción de la forma social que modela, de acuerdo con sus fines históricos, a la materia apropiada por el trabajo. Nosotros no sabríamos a dónde conduciría un razonamiento que absolutizara la materia desligándola de la forma social del trabajo. La significación misma de lo que la materia es, pasa por la mediación social. Si esto se deja de lado, se pierde también la posibilidad de la significancia. Sólo el sujeto puede otorgar significación a lo existente; sujeto histórico que trabaja y piensa.

La dialéctica en Marx, como acertadamente señala Alfred Schmidt,¹² no es un esquema preconcebido y susceptible de ser amolda-

¹¹ La idea que tenemos presente es expresada en los siguientes términos: "La noción de 'dilatación del tiempo' en la relatividad espacial significa, entre otras cosas, que si de dos gemelos uno sale en un largo viaje por el espacio a velocidad cercana a la de la luz y regresa a la tierra, resultará más joven que su hermano que permaneció aquí", Lloyd Timberlake, *Uno más uno*, 15 de marzo de 1979.

¹² Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, Trad. de Julia Ferrari Prieto y Eduardo Prieto, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976.

¹⁰ *Elementos...*, vol. 1, p. 266.

do a los procesos sociales. La dialéctica en Marx, es un resultado de la apropiación teórica de la cosa investigada. Apropiación que no puede sino fundarse en los momentos constitutivos del conocimiento científico. Tal conocimiento no es nunca inmediato, pues si tal fuera no habría diferencia entre el conocimiento científico y el que no lo es. Sobre este punto Marx no tenía dudas.¹³ Si Engels por su parte quiso completar a Marx, formulando las hoy famosas leyes de la dialéctica, es cuestión que corre por entera cuenta de Engels pero no de Marx. “La teoría marxista misma —dice Schmidt— contiene ya la dialéctica de la naturaleza con la cual Engels cree deber completarla”.¹⁴ No nos anima la menor intención de demeritar a ese gran pensador que fue Engels, pero sus famosas leyes en manos del marxismo vulgar, con frecuencia se han convertido en refugio para no hacer ciencia; es decir en último término para no pensar. Y esto es precisamente extraño a Marx, como igualmente lo es para toda disciplina científica. Se pretende ver en los procesos sociales, una simple verificación del esquema establecido, y no al revés: verificar las leyes con los procesos sociales. Para tal especie de marxismo es suficiente tener preparada la ley número uno, dos o tres y lanzarla como pedrada al oponente. Lo fácil nunca ha sido característica del ejercicio científico.

Si Marx en algunas ocasiones usa formas hegelianas para expresarse, tales formas no son exteriores al objeto estudiado, sino resultado de su aprehensión conceptual. Por ello mismo él se declara discípulo de Hegel, diciendo que la dialéctica hegeliana había que ponerla de pie. El mismo momento hegeliano representa una aproximación a lo real, por esa facultad que el pensamiento humano tiene de acercarse al conocimiento, incluso con formas conceptuales incorrectas. Por otra parte el conocimiento obtenido parte del conocimiento previamente existente; la economía política de Marx, es la superación de la economía política de los clásicos ingleses. De modo que el propio conocimiento tiene sus mediaciones científicas.

Vamos a transcribir un párrafo de Marx que es oportuno para la discusión aquí desarrollada.

¹³ La cita conocida dice: “la *forma exterior* [...] a diferencia de la *realidad sustancial* que en ella se exterioriza [...] está sujeta a la misma ley que *todas las formas exteriores* y su fondo oculto. Las primeras se reproducen de un modo directo y espontáneo, como *formas discursivas* que se desarrollasen por su cuenta; el segundo es la ciencia quien ha de *descubrirlo*”, *El capital*, T. I, p. 454.

¹⁴ Alfred Schmidt, *op. cit.*, p. 56.

La economía política se ocupa de las formas sociales específicas de la riqueza o, más bien, de la producción de la riqueza. La sustancia de ésta, sea subjetiva, como el trabajo, u objetiva, como los objetos para la satisfacción de necesidades naturales o históricas, se presenta ante todo como común a todas las épocas de la producción. Por consiguiente esta sustancia aparece en primer término como mero presupuesto, al margen de toda consideración de la economía política, y sólo ingresa a la esfera de esa consideración cuando las relaciones formales la modifican o al presentarse como modificadora de éstas. Las generalidades que se suelen expresar respecto a esa sustancia se limitan a abstracciones las cuales tuvieron un valor histórico en las primeras tentativas de la economía política, cuando de la sustancia aún se extraían trabajosamente las formas y se las fijaba con grandes esfuerzos como objeto propio del análisis. Más adelante se transformaron en acartonados lugares comunes, tanto más repugnantes cuanto mayor era la presunción científica con que se les enunciaba.¹⁵

Este es ciertamente el más condensado resumen del materialismo de Marx. Nada del Marx teórico de la materia, teórico sí de las formas sociales de la producción. Tales formas son las que establecen las diferencias históricas. El sustrato de estas formas, la materia natural, sólo entra al campo del análisis científico cuando las propias relaciones sociales así lo determinan, y al mismo tiempo, lo posibilitan. El objeto del análisis no es otro que el de conceptualizar lo que esas formas tienen de peculiar en el curso de la historia, y ello como resultado del propio desarrollo de la producción. Sin la forma social la naturaleza no puede tener sentido para el análisis científico. La pura sustancia natural es presocial, que sólo cobra vida con la actividad productiva transformadora del hombre. *Las primeras tentativas de la economía política*, se orientaron a examinar aquel sustrato material, pero de él, no pueden derivarse las determinaciones que rigen para lo social de lo social mismo inferido. De lo contrario el nacimiento de la economía política, hubiese acompañado a las formas más primitivas de la producción. El materialismo marxista es, por tanto, aquél que se ocupa de las formas sociales de la producción.

De nada sirve aporrear las palabras con la vana pretensión de

¹⁵ *Elementos...*, vol. 2, p. 425.

que ellas mismas se vuelvan materialistas. Marx habla simplemente de categorías sociales, abstracciones de las relaciones de producción. Abundando sobre lo mismo dice:

pero de hecho el valor de uso de la mercancía es un supuesto dado: la base material con respecto a la cual se presenta determinada relación económica. No es sino esta relación determinada lo que pone en el valor de uso la impronta de mercancías.¹⁶

Sólo bajo una determinada forma social, los productos asumen el carácter de mercancías. De modo que la mercancía es una categoría social, cuyo contenido no remite a su materia sino a aquella forma social. Por eso *el valor de uso es un supuesto dado*, y en cuanto materia no puede ser el objeto primero del análisis económico. Entra ciertamente en él, cuando el trabajo lo modifica y se asimila entonces su cualidad natural. La teoría de Marx es, por tanto, teoría de las formas sociales de la producción.

SUMMARY: In this article, the author reconsiders Karl Marx's reflections on the development of the social sciences and the theoretical basis of the historical necessity of socialism. He also presents an interpretation of Marxist theory as a theory of social forms of production, in which the concept of political economy as a science of the social forms of production constitutes a central point of Marxist materialism.

RÉSUMÉ: L'auteur essaie de sauegarder les réflexions de Karl Marx autour du développement des sciences sociales et de la base théorique de la nécessité historique du socialisme. Par ailleurs, il presente une interprétation de la théorie de Marx en tant que théorie des formes sociales de production où la partie concernant l'économie politique, comme science des formes sociales de la production, constitue le point central du matérialisme marxiste.

¹⁶ *Ibid.*, p. 464.